

PRECIO
5 centavos

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica 0478 B. Orden

La política de los negocios o los negocios de la política

La política económica de los soviets, en lo que respecta a la restauración de Rusia, representa el más rotundo fracaso del bolchevismo. Después de realizar múltiples ensayos en el campo agrícola e industrial, ante la imposibilidad de sacar a flote la economía empobrecida por la guerra y la revolución, Lenin instauró el capitalismo de Estado. La medida significaba volver al punto de partida — al régimen del feudalismo agrario y del burguesismo industrial — con el agravante de que Rusia, además de empobrecida, contaba con la hostilidad de poderosos enemigos prontos a hacer presa de sus inexpugnables riquezas.

Se explica, pues, que el gobierno bolchevique desee de mantener su prestigio ante el proletariado, asumiera una doble actitud en lo que respecta a la cuestión internacional y las relaciones con el capitalismo. Para justificar, en nombre de imperiosas necesidades, la vuelta al sistema económico del capitalismo y mantener en los trabajadores la creencia en la revolución — sistemáticamente saboteada por los comunistas de Estado —, los bolcheviques manifestaron que en sus tratos con la burguesía procedían como simples hombres de negocios. Y como la política de los negocios, según los jefes "comunistas", nada tenía que ver con la política del partido gobernante en lo referente a las funciones del Estado y la soberanía de los trabajadores, resultaba que los emisarios del Soviet en Europa carecían de representación diplomática: no era más que hombres de negocios.

Pero también este último sofisma bolchevique se acaba de desvanecer. La realidad nos demuestra que los negocios no son exclusivamente facultad de las grandes empresas capitalistas, porque el Estado es la garantía de los capitales que se invierten en las explotaciones agrícolas, industriales y comerciales de cada país. No pueden existir, pues, relaciones económicas, entre empresas capitalistas de diversas naciones, si políticamente los Estados no mantienen un "estado puro" que permita el tráfico normal de importaciones y exportaciones.

El delegado bolchevique Krassin, al firmar el tratado comercial con la gran empresa británica Russoasiatic, manifestó que ese convenio se realizaba entre hombres de negocios y que no tenía ningún alcance político. Y, pretendiendo establecer una diferencia sustancial entre los problemas económicos y las cuestiones políticas, agregó que no restaban soberanía al gobierno del Soviet ni significaban un retroceso en el terreno revolucionario. ¿Quiénes aceptaron como real ese sofisma? Únicamente los dogmáticos del comunismo autoritario y los sectarios discípulos de Lenin.

La evidencia del fracaso de la política de los negocios, como hecho independiente de la política general del Estado y sus relaciones con la clase trabajadora, la encontramos en la actitud asumida por el gobierno soviético frente al acuerdo Krassin-Urquhart. Lenin, al incorporarse nuevamente a la vida política de Rusia, fue su primer acto de gobernanza el publicar un decreto rechazando el convenio con la Russoasiatic.

Según un telegrama de Moscú, el rechazo del convenio firmado por Krassin y Urquhart responde a cuestiones políticas. "El Soviet", dice dicho despacho, ha declarado repetidas veces que recibirá con agrado la participación del capital extranjero, especialmente de la Russ Asiatic Company, para la reconstrucción de Rusia; pero la importancia y extensión de las concesiones demandan la más estrecha cordialidad de relaciones entre el soviético y los países de los concesionarios. Sin embargo, los últimos hechos del gobierno británico, que frustraron negociaciones de Rusia acerca de sus más vitales inte-

reses en Oriente y el mar Negro, muestran que tales relaciones no existen. En tales condiciones, el soviético ha resuelto rechazar el contrato provisional firmado en Berlín, entre Urquhart y Krassin".

¿Qué nos demuestra esto? Que los negocios de la política, también en Rusia, están por encima de toda otra cuestión de orden económico. El gobierno del soviético procura, con su nueva política económica, el reconocimiento por parte de las grandes naciones capitalistas. Quiere decir, pues, que se sirve del arma económica para que se le reconozca jurídicamente, sin que los bolcheviques tengan en cuenta lo que significa para el proletariado las enormes concesiones ofrecidas a las empresas capitalistas extranjeras.

La medida de esa maniobra política de Lenin, nos la da esta otra información de origen burgués. De un telegrama procedente de Berlín, transcribimos el siguiente párrafo:

"En las últimas veinticuatro horas Rusia ha tomado dos medidas diferentes en este sentido. La primera consistió en informar a Mr. Urquhart que el gobierno del Soviet se negaba a ratificar el acuerdo que celebró con Krassin, alegando que Gran Bretaña no había aceptado considerar a Rusia como potencia interesada en las cuestiones relativas a los Dardanelos y al Mar Negro. En segundo lugar, la delegación del Soviet en esta capital ha recibido instrucciones del Soviet, y se ha llegado a saber que el rechazo del Tratado no es definitivo, sino que depende del reconocimiento del Soviet por Gran Bretaña".

¿Son los negocios independientes de la política? De ninguna manera. El gobierno bolchevique debería ajustar su política interna a las nuevas condiciones de Rusia, entregada a la voracidad capitalista, porque de su seguridad interna — seguridad para los explotadores — depende el reconocimiento de los "hechos consumados" por la burguesía internacional. Y es ese reconocimiento el que persiguen los disidentes comunistas por medio de la política de los negocios.

Las "conquistas" del socialismo

El socialismo nos ofrece una carrada de leyes, como su más legítima conquista... Y como eso no tiene mayor importancia, concedemos a los socialistas tan onerosas cargas, desahogando fuerza y paciencia para soportar el enorme tinglado de la legislación moderna. ¿Qué beneficios positivos aportaron al proletariado esas pretendidas conquistas legales?

Puede decirse que el proceso del socialismo se caracteriza por dos movimientos divergentes: uno de avance en el terreno político y otro de retroceso en el campo económico. Quiere decir, pues, que a medida que los socialistas se abren camino en los parlamentos y hasta escalan las más altas cumbres del poder, se les cierra el sendero que dejaron atrás, en el corazón del pueblo, en su marcha hacia las esferas de la burguesía. Y hoy, a fuerza de amañarse — a eso llaman democratizarse ciertas gentes — los socialistas olvidaron hasta su origen plebeyo y suponen que trabajan la felicidad del pueblo contribuyendo a complicar la laberinto de las legislaciones contemporáneas.

El doctor Justo, que nació rico y socialista, desarrolló en una reciente conferencia el morrocotudo tema del "socialismo en la política argentina". Y, como es lógico en el jefe máximo del partido que en la Argentina tomó por las orejas al viejo Marx, el doctor Justo habló de los progresos del socialismo en lo que a las "conquistas" legales se refiere. En primer lugar, todas las libertades políticas y todas las conquistas económicas se las debemos a los diputados del partido. ¿Que los trabajadores sostienen cruentas luchas para mejorar sus condiciones económicas y políticas? No importa. Los trabajadores pueden que hayan conseguido el triunfo, pero no hicieron la conquista, que corresponde a los socialistas. Nosotros, como es natural, no disputamos a los reformistas criollos esa clase de triunfos. Pero (que nos perdona el pope Justo) debemos advertir que el sufragio universal, el voto secreto y demás reformas burguesas son conquistas hechas por la burguesía al socialismo. Los verdaderos triunfos

de los socialistas, son unas cuantas leyes que sancionan conquistas del proletariado, o que jamás se cumplen si de antemano no eran una realidad social los hechos que legislaban.

El apóstol de la "moneda sana", con su habitual seriedad, dice que fué su partido el que consiguió la abolición de las leyes de Residencia y Social. El nuevo código, que sanciona esa aparente abolición, es obra de un conservador, y su sanción correspondió por igual a los socialistas, radicales y conservadores. ¿En qué forma, pues, se adjudican el triunfo los social-reformistas criollos?

Pero ya se sabe que todas las "conquistas" del socialismo son de ese tenor. Y es inútil que se las neguemos: son sus triunfos más legítimos. El pope Justo tiene razón. Todas las leyes democráticas y obreras son obra del socialismo; pero lo que sucede es que esas leyes no sirven para nada.

En la Prisión Nacional

Prácticas miserables

El camarada Roque Gambera nos escribe una extensa carta explicándonos las miserias de que a él y demás compañeros de causa los hacen víctimas los "guardianes" y demás perros de presa de la prisión nacional. Todo género de humillaciones y vejámenes imaginables son puestos en práctica contra esos compañeros, sobre quienes pesa una condena monstruosa.

Días pasados, después de cuatro días de aislamiento en los calabozos chicos, los compañeros Silveira y Casabianca fueron sacados de la prisión y llevados a la Penitenciaría. El pretexto que usó fue el de la dirección de la cárcel es de que se habían querido fugar... Y lo curioso del caso es que las autoridades no han encontrado ni un asomo de fuga, por más que a estos camaradas se les ha estado requiriendo minuciosamente todos los días.

No, no hay ninguna razón para ese traslado; sólo se trata de una miseria más de los miserables que custodian a los presos: la separación de esos compañeros — que hasta la fecha han tenido el gusto de hallarse todos juntos — no tiene otra explicación que satisfacer ruines sentimientos de ese gente perversa.

La "italianización" fascista

Las hordas fascistas, después de realizar sus propósitos criminales en Italia, se proponen "italianizar" las regiones anexadas al reino a costa de la desmembrada Austria. Primero el fascismo procuró combatir a sangre y fuego todo espíritu rebelde en el pueblo italiano, y ahora, por los mismos procedimientos, quiere extirpar el sentimiento nacionalista de los habitantes del Alto Adigio, sometidos hoy a la soberanía de la casa de Saboya.

El diario fascista "Il Popolo d'Italia", respondiendo a los ataques de la prensa liberal italiana, que acusa a los fascistas de pretender suplantarlo al Estado en sus funciones más primordiales, dice lo siguiente: "Pediémos a nuestros adversarios que digan si esto de 'italianizar' una zona doblemente italiana, por su posición geográfica y por el derecho adquirido después de la victoria conseguida en Vittorio Veneto, es obra criminal y violenta; y si se le puede llamar una suplantación de la autoridad del Estado".

"Transcurrido el término indicado y viendo que de parte del gobierno nada se quería hacer, los fascistas cumplieron la palabra empeñada y procedieron en consecuencia. Y nos cabe la honra de afirmar que si hoy, para las regiones del Alto Adigio, comienza una vida verdaderamente italiana, con el reconocimiento de parte de aquellas poblaciones de habla alemana, de la autoridad del Estado, este milagro es debido a la acción fascista. De no haber intervenido nosotros, la bandera nacional continuaba en Bolzano y otras comarcas de la región, siendo vilipendiada y continuaban siendo inútiles todas las iniciativas tendientes a afirmar la soberanía del Estado italiano".

Para "italianizar" el Alto Adigio, el fascismo empleará los mismos métodos empleados por las hordas para asegurar en Italia el dominio del capitalismo. La burguesía italiana se dará por satisfecha si los fascistas consiguen esos propósitos, aun cuando las hordas devoraran las regiones conquistadas, anexionadas a la autoridad en sus funciones de orden... (o)

Firpo, gloria nacional

Hemos presenciado, el domingo último, una de las más risueñas manifestaciones del folclorismo público. Mucha gente en las calles. De los autos que circulan se oyen gritos de entusiasmo. Gran bullicio. Exclamaciones de júbilo y admiración escapan de los labios de cuantas personas, apostadas en las aceras, hablan.

En Buenos Aires, entusiasmo, brutalmente borracho, que aclama a su héroe, al ex ladrillero Firpo, llevado hoy, por obra y gracia de sus pulpos, a la categoría de

celebridad, de astro, ante el cual desaparecen, se eclipsan todas las glorias, todas las cosas que brillaban y eran, hasta el día antes, admiradas por el pueblo.

Firpo es el hombre del día. Circula su nombre de boca en boca. Su brutalidad superior, sus fuertes músculos, despiertan la admiración y el respeto de este pueblo anémico y viloso. Firpo es un Dios; se le endiosó al ex ladrillero Firpo. Su pobre condición de bruto, de artista del golpe de puño, lo diviniza a los ojos de esta gente nuestra tan predispuesta a admirar cuanto hay de torpe y falso de inteligencia. No se ovaclona un cerebro, una fuerte cabeza, capaz de pensar y producir un pensamiento elevado; una belleza nueva o una verdad; se ovaclona la bestia, un pedazo de carne miserable, cuya única virtud radica en eso: en su bestialidad.

La ciudad de Buenos Aires, más todavía la República entera, — salvo muy honrosas excepciones — se siente orgullosa porque un puño de origen argentino ha derribado un puño de origen australiano ha derribado al australiano, contrariamente a lo que sucedió, hubiera abatido el cuerpo argentino, seguramente que esta misma gente que aplaude tan decididamente al supremo Firpo y tan contenta se halla de su gloria nacional; si tal hubiera sucedido, habríase puesto grave primero, luego, su derrota y, luego, daría su digna espaldita al que hoy aclama. ¿Se quiere algo más ridículo, más supremamente estúpido? (o)

Un triunfo de la liga...

He obtenido la "liga", un triunfo inútil, como la adquisición de Rosario un tal Rosario por parte de uno de sus miembros destacados. Nadie podrá negar ahora que la "liga" prospera, que evoluciona... he hallado bien rentistas posiciones del pueblo nacional. Aunque esta novedad no nos

Primer Congreso Anarquista Regional

Se leen notas de salutación al congreso: una de Lomas de Zamora suscrita por los señores Angel Rodolfo, Francisco J. Galindez, Juan Quintana, Ernesto Cervoni y J. Galindez. Otra de Santos Cervoni en su nombre y en el de los alumnos de la Escuela de la Federación Anarquista. En la protesta contra los sujetos que invocando el dolor de Radovitzky, sostienen una campaña de difamaciones e injurias contra la PROTESTA y sus militantes. Significados del anarquismo. Otra de la Federación O. L. coristas, sección Lavallol.

El delegado de la Agrupación Anarquista de Santiago de Chile lee su informe sobre la propaganda en aquel país. A indicación de Biagiotti, se resuelve publicar aquí, y en Chile, el informe argentino. Se discute la cuestión agraria bajo el punto de vista de las formas actuales.

"Almas Andantes" del Uruguay. Hay que llevar al trabajador agrícola, elementos morales de emancipación. No existe otro medio para la solución del problema agrario, que organizar sindicatos de finalidad anarquista. Contra la opinión de un delegado que dijo no corresponde esa labor a los anarquistas, sostiene la necesidad de crear organismos sindicales que contribuyan a la liberación del país de la tierra.

El Consejo de la F. O. R. A. envía esta nota de salutación.

La F. O. R. A. saluda a los anarquistas reunidos en el primer Congreso Regional, acto éste que en sí encierra un gran triunfo de la fuerza vital que impulsa la verdadera emancipación humana, y del cual espera un verdadero encauzamiento de nuestra corriente revolucionaria, que presuro al proletariado argentino de los peligros que en la actualidad lo amenazan y de nuevas emboscadas en el futuro.

Salud y Anarquía. El Consejo Federal.

"Luz al Pueblo". El chacarero en su posición entre el terrateniente y el asalariado del campo, defendiendo por necesidad los intereses del segundo. Explotado él, por convenciones propias explota a la vez al peón. Y no se habla de chacareros anarquistas, pues los contingentes de inmigrantes rusos, españoles e italianos que invaden las pampas son en su casi totalidad gentes supersticiosas, ignorantes y egoístas. Objeto que la actual literatura revolucionaria que se hace eco del campo no es la más apropiada para el caso. Se requieren impresos sencillos, de fácil comprensión para la mentalidad poco desarrollada del trabajador de la tierra. Hay que hablarles en su propio lenguaje para que nos comprendan. Así no se necesitará que otros vayan a quemar las pampas; ellos mismos se encargarán de esa labor.

Biagiotti. Aprobada esa propuesta. García (representación personal). El colono es explotado por su propia voluntad, no hace esfuerzo alguno por mejorarse y sólo invierte energías en favor del análisis de enriquecimiento. Así no merece lástima. "Luz al Cerebro". El chacarero es egoísta,

y de esa condición aprovecha maravillosamente el terrateniente. Preocupémonos de su situación, pero antes que al colono, ávidos de siempre de hacer fortuna, tengamos en cuenta al bruto de la estancia y la chacra. Cuenta episodios de la lucha en el campo y advierte que en la acción del obrero agrícola podrían aprender mucho los trabajadores de la ciudad. Conviene difundir la idea de la expropiación. Recomienda los consejos de Estancia.

"El Surco". Aborda las ideas anteriores sobre el folclore.

Portuaria. (Informativo). Se pronuncia en desacuerdo con la organización entre colonos y jornaleros. Cita casos en que los colonos, después de aprovechar y secundar la acción de los anarquistas en aquella parte que los favorecía, se convierten en delatores de los mismos y acusan de terroristas los procesos que se les instauran, por ir más allá de las conveniencias de los arrendatarios.

Recomienda a los anarquistas colonos fundar escuelas racionalistas en sus respectivas zonas, que podrían ser atendidas por comarcas de la ciudad, aunque no necesariamente en todas las condiciones requeridas. Para enseñar a leer, escribir y contar elementalmente, es en sí mismo lo que aprenden los niños pobres, siempre que se les quita el hambre. Y a la vez se enseñarían ideas a los adultos, cosa esencial en el campo.

"Afinidad" indica:

"El primer Congreso Anarquista de la Región Argentina, considerando la incompatibilidad de organización de los colonos con los trabajadores del campo, por diversidad de factores económicos, recomienda la propaganda de las ideas entre ellos y la necesidad de crearse agrupaciones anarquistas de los mismos, como nos han dado el ejemplo los intelectuales anarquistas".

Se indica cerrar el debate. Se aprueba y pídase al artículo 8.

PRENSA ANARQUISTA.

"Brazo y Cerebro". Exclama al congreso a que sobre este tema se discutan con la misma seriedad y cordura anterior, sin aludir a personas en forma de ataque o de defensa. Y si a pesar de todo, el caso se produce, que los delegados, unánimemente, abandonen el recinto.

"La Antorcha". Dice que no hay motivo para suponer eso, vista la forma cauta y tranquila en que el congreso viene desarrollándose. Agradece que debe desahogar una sospecha respecto a ellos, pues sabe que se ha corrido la voz de que serían, al tratar de asuntos, motivo de discordia. Que no remotamente pensaron en tal cosa, tienen el que es que los mejores deseos de que sea esta una asamblea de hermanos destinados, no a romper los viejos hábitos, que como tales nos unen, sino a hacerlos más fuertes y estrechos.

"Luz al Cerebro". Hace insinuaciones anarquistas, que dice recogió en el ambiente y agrega: que la prensa anarquista no debe ser discutida, porque nada hay en ella que merezca reforma. Si el congreso puede sancionar nada en este sentido.

La mesa informa que hay una proposición de la Agrupación "Remember", publicada oportunamente, y si se debe o no leer.

Se resuelve no leerla.

Forcat (varios anarquistas de Rosario) Dice que tiene una proposición para ser discutida, que se refiere a LA PROTESTA, pero si el congreso decide que no se discute, la retirará.

Rey. La prensa anarquista no es sólo LA PROTESTA. En consecuencia debe discutirse el tema en general.

"P. Kropotkin" (Resistencia). Expone que los delegados presentes vienen a discutir seriamente cuestiones que interesan a los ideales y tienen la responsabilidad de este cometido. LA PROTESTA refleja una aspiración de una parte de los anarquistas y "La Antorcha" la de otra. Otros periódicos del interior tienen también una misión. Por lo tanto, siga cada publicación en manos de quien está, ya que ni redactores ni editores pueden satisfacer el criterio de toda la colectividad, ni ésta puede alegar derechos para sujetarlos a normas a establecerse.

"Agrupación C. A. Metalúrgicos". Que se cambie la redacción y administración de LA PROTESTA y el grupo editor.

"Justicia y Libertad" (Que no se deben dar reglas a la prensa).

Aureliano Lorenzo (representación personal). Las opiniones que los individuos y los grupos tienen con relación a la prensa, deben ser coordinadas aquí. Se solidariza con la opinión del periódico "La Antorcha", que dice que cada publicación debe estar a cargo en sus dos aspectos, el literario y el administrativo, de un grupo de afinidad. Sostiene, no obstante, que LA PROTESTA no debe seguir así, porque cinco o seis hombres que están a su frente "no pueden satisfacer los deseos de la colectividad". Invita a discutir con altura.

"Sembrando Ideas". Aludiendo al carácter de la propaganda que en estos últimos tiempos desarrolló el diario, hace notar que esa orientación peroratoria la impuso la necesidad de defender el sindicalismo revolucionario de finalidad anárquica, contra el confusionalismo fusionista que pretendió destruir los cuadros sindicales de la F. O. R. Argentina.

Delegado de San Juan y "M. Gorki". (Rosario). Dirige a la mesa la siguiente indicación:

"El congreso no puede sancionar nada sobre LA PROTESTA ni otro órgano de publicidad anarquista, pues que nada ha sancionado sobre estas cuestiones más fundamente."

González (representación personal). No debe ser controlada la prensa anarquista. Cada grupo editor tiene la responsabilidad inherente a su misión. Por ahora la prensa está encuadrada dentro de una sana orientación anárquica y no hay nada que hacer allí. Sólo cabría discutir el punto si nuestra prensa se hubiera derivado de sus objetivos. No habiendo ocurrido el caso, debe respetarse la autonomía de los grupos y la libertad de las plumas.

Portuaria. Está de más el debate sobre este punto. El congreso no produce sanciones.

"Agrupación de O. en Calzados". Dice que LA PROTESTA, impulsada por la situación que crearon los últimos acontecimientos, descendió a ser un órgano de propaganda sindical. Lamentablemente el congreso, por no darse un carácter resolutivo, no pudo avanzar la solución de este asunto, como no pudo resolver otros.

"Aurora Libertaria" (Tandil). El congreso no puede dictar reglas a la redacción del diario, y si las dictara, no sería un congreso anarquista. LA PROTESTA satisface ampliamente la misión de órgano li-

bertario. Que todas las publicaciones asuman orientaciones más debidamente anarquistas. "Sembrando Ideas" y U. C. A. A. "Considerando que todos los periódicos anarquistas que aparecen en la región son sostenidos por la colectividad, tanto moral como materialmente, el congreso declara que cada periódico anarquista que aparece, es y debe ser órgano de la colectividad anarquista y de su administración."

Que LA PROTESTA siga siendo como hasta hoy, sin cambiar el cuerpo de redacción ni administración, puesto que no ha habido deficiencias en el mismo. "J. B. Alberdi" (Buenos Aires). Que LA PROTESTA, en sus relaciones con la colectividad, cambie de aspecto con otras publicaciones, porque ésta la crea y le da vida. Si saliera de este congreso una entidad orgánica o un comité de relaciones, se habría podido decidir el cambio de personal de redacción y administración.

Forcat. Pues que el congreso no puede decidir en virtud del carácter que se ha dado, retira lo dicho sobre LA PROTESTA, pero hace la indicación a los compañeros de la misma por si la quieren recoger.

Rey. Dice que las publicaciones existentes reflejan la opinión anarquista. Lo justifico el hecho de que todas tengan vida. Expone que por lo que se refiere a LA PROTESTA, sólo frente a un caso como el de Manilla, que hubo de entregarse el diario a los enemigos, se impondría ese cambio por la razón o la fuerza. La actual redacción y administración defienden con lealtad el criterio anarquista y además no hay contra ellos una sola prueba de inmoralidad. El hecho de que lleven a su frente varios años no justifica su cambio, sino que aconseja mantenerlos allí. En esta trayectoria han colocado al diario a gran altura. Presume graves trastornos colectivos si el personal del diario fuera tocado.

"El Surco". Es superflua esta discusión. Propone que se pase al asunto que se refiere a la propaganda anarquista, y dice que debe propenderse a formar grupos en todas partes donde haya más de diez convencidos.

A. Barrilero (representación personal). Exalta los editoriales de LA PROTESTA.

La desgracia del resto de los artículos. Consta la opinión de un orador que dijo en el primer día de la Agrupación "Afinidad" todo lo que el diario se refería. Eso puede ser admitido por otras publicaciones que son creadas por iniciativa de unos cuantos y dependen de los esfuerzos que ellos realizan para sostenerlos, pero no en cuanto a LA PROTESTA, que es obra de todos. Admite que la redacción no puede satisfacer el criterio de todos y recomienda a los que sepan hacerlo, viertan en el diario sus conceptos, siempre opinando que debiera cambiarse una parte de la Redacción para dar mayor variedad a la lectura. Dice que la sección movimiento obrero debería ser más amplia. El secretario de la F. O. R. A., que tiene motivos para estar siempre al corriente del mismo.

Rubio (representación personal). Colige de las diversas opiniones producidas en torno a la mesa, que se tiene la preocupación de que el diario debe ser propiedad de la colectividad, pero que, al mismo tiempo, debe ser de nosotros. Los anarquistas no debemos desear ser propietarios. Nos basta con que el diario refleje un fiel criterio anarquista.

Anselmo Lorenzo. Rectifica que no atribuyó a la Agrupación "Afinidad" ser propietaria de LA PROTESTA.

Que el diario sea de todos, intermedio, y así se hace, hasta las 20 horas.

El personal de redacción advierte desde hacía mucho tiempo la contradicción existente entre la tendencia de la primera página del diario que tenía a su cargo y la tendencia de algunas de las secciones, pero a atribuir a falta de criterio de los cronistas y a ineptitud del jefe de redacción. Le más pudo sospechar que causas más profundas indujeran, sobre todo al cronista político, a darle a su sección el carácter ideológico que tenía.

El cambio de jefe de redacción vino a sacarnos del error. Tan pronto empezaron a suprimirse los elogios ridículos e los funcionarios políticos de todas las categorías, el cronista, íntimo del director-proprietario, se "empapó", dedicándose a averiguar quién era el autor de todo aquello en el cual se hiciera alusión a la repetición con la que, al parecer, se encuentra vinculado.

Al darnos cuenta de la misión política que el cronista venía a desempeñar entre nosotros, nos dispusimos a plantearle el problema del dilema que en este caso correspondía; pero como él sería nuestra sorpresa cuando el propietario en persona nos anunció que el jefe de redacción no iba a "votar" porque se "metía en las secciones".

Comprendimos entonces la íntima vinculación existente del director-proprietario con el cronista político, por intermedio de éste, con la policía. Se le planteó, pues, el dilema con mayor energía de lo que pensábamos, y entonces el cronista "presenció la renuncia". Desde aquel momento el director-proprietario, aleccionado por "nuestro vigilante", anduvo buscando gente que se prestara a admitir la dirección política de su diario; cuando la obtuvo, empezó a agredir a algunos compañeros, lo que nos indujo a irnos definitivamente todos, dejando el diario en el cual podíamos escribir "todo lo avanzado que fuéramos", pues era "may liber y defensor incondicional de los trabajadores".

No podíamos admitir el engaño. Que un diario sea conservador o avanzado no nos interesa; pero que se nos crea escribir en "revolucionario", con un pesquiste encargado de enterarse de quéines eran los autores de los artículos, eso sí que no lo aceptamos. De hecho, la opinión del diario — no podíamos tolerarlo, por nuestra dignidad y por la misma moral periodística que impide semejantes simulaciones revolucionarias. En realidad, nosotros, sin quererlo, veníamos actuando de "elemento provocador". Tan pronto nos dimos cuenta del papel que desempeñábamos, nos fuimos de la redacción de "La Montaña".

Ultimo dato: El cronista político señor Guillermo S. García ha sido ascendido en el puesto que ocupa en el ministerio del interior. Se le va a dar una comedia. A ella invita toda la comisaría de Investigaciones: Duffey, Santiago, Poppiano... Iglesias, director-proprietario de "La Montaña", y Luro y Crosta, del viejo personal del diario, vuelven a él, después de nuestra renuncia. El cronista político ha vuelto, también, a su puesto.

Dirán más de un mes hemos sostenido una lucha contra la influencia política en el diario. Confesamos que en esta lucha hemos sido vencidos. Siendo esto así, ¿por qué "La Montaña"? — Roberto Martínez Cuitiño, Gervasio Baras, Leopoldo Rodríguez, Juan Pedro Calvo, Justo Pallarés Acebal".

Para los lectores obreros de "La Montaña" ahí está la plena confirmación del carácter político de ese diario "obrerista". Pero, para nosotros, el "descubrimiento" que nos da de nosotros mismos, es el hecho de que nos dan nuestros soldados enemigos, podemos hoy confirmar nuestras aseveraciones de ayer: que García, Rodríguez, S. Suárez, A. Alberdi, González, Sebastián Ferrer, Julio R. Barcos y otros individuos más que permanecen encajonados, son agentes provocadores al servicio del gobierno y de los elementos policiales destinados a sembrar la confusión en las filas del anarquismo. "La Montaña" fue el vehículo de todas sus campañas denigratorias, el vehículo de sus inmundas, el portavoz de sus insidias. Y ese diario se prestaba a esa infame campaña, porque así convenía a Orden Social y porque los autores de la misma cumplían con compromisos contraídos en las oficinas gubernamentales y en el Departamento Central de Policía.

Nuestros detractores se presentan de cuerpo entero, en toda su baja moral. Y no es posible mantener la duda respecto a los propósitos que persiguen en la campaña contra los compañeros más destacados del movimiento revolucionario del país. El premio recibido por Julio R. Barcos y Jesús M. Suárez, aludidos ambos en el Consejo Nacional de Educación, como el indulto conseguido por García Thomas gracias a la intervención de conculpas personas, nos da la plena confirmación de los motivos de la campaña antianarquista. Y si eso no fuera suficiente, nos sobran los antecedentes de toda esa pandilla de agentes provocadores para llegar a la plena confirmación del carácter político de todas sus inmundas campañas contra los anarquistas.

Hoy, ex redactores de "La Montaña" nos dicen que ese diario está al servicio de Orden Social. ¡Recluta después Leopoldo Rodríguez, ex anarquista y periodista de profesión, que sin duda conoce los secretos del oficio — que "La Montaña" es un órgano político y que sus redactores encargados de escribir revolucionariamente, hacían las veces de agentes provocadores al servicio del gobierno y del capitalismo? ¡Vaya con el tardío descubrimiento!

Lo esencial, para nosotros, de este episodio, está en lo que sugieren las declaraciones de los ex redactores del diario político. Si aceptamos que, como periodistas de profesión, se han dedicado a escribir los más bellos políticos del dueño de "La Montaña", podemos decir lo mismo de los colaboradores que vertieron sus inmundas en la sección de "Noticias obreras" y en la sección de "Noticias policíacas". Interés escríban sus diatribas los García Thomas y Cia y las publique el diario político. ¡A qué fines favorecen esos groseros ataques a esos revolucionarios que se han desvirtuado y enajenado a las más degeneradas y cínicas mentes! Al gobierno y al capitalismo.

Pero no adelantemos juicios. Nuestros

enemigos nos seguirán dando armas para combatirlos, y no cejaremos hasta desmenuzarnos ante todo el proletariado."

FARSA Y COSACOS

Presidencia por "el hombre" se realizó anteayer una farsa religiosa: la coronación de la virgen del rosario y etc.

En las últimas horas de la tarde se pudo ver en las inmediaciones de la plaza de Mayo una enorme multitud compuesta casi exclusivamente de frailes, monjas y políticos, que se llevó varias veces por delante la multitud y más de un curioso — y también algunas monjas — sintieron sus callos bajo la pata herrada de los caballos de leonardos.

— ¡Uff! ¡Qué escándalo! — vociferaba alguien en la misma puerta de la Basílica, mientras los cosacos hacían maniobras sobre el enlozado del altar.

En ese momento llegaba "el hombre" a la puerta de la iglesia, y entonces los brutales esfuerzos y aunar volutas de los caballos...

Un diario de la mañana, enojadísimo, se expresaba así:

"Puede esta una nota desagradable por muchos conceptos, que se complementó con las vociferaciones de un empleado superior a los subalternos por no haber puesto el debido orden en la formación del público. Los gendarmes a caballo, después de haberse pasado sobre las lomas que cubren las céntricas de algunas personas, se desfilaban despidiendo como se sabe en ese sitio, se retiraron cuando se anunció la presencia del presidente de la República".

¿Veis amigos, en la acción de esos cosacos? Ni el polvo de las personalidades históricas respeta! Es que los cosacos están hechos para el atropello, lo mismo a los vivos que a los muertos...

Informes al Congreso Anarquista

(Conclusión)

Batalla". Y fue así como en noviembre de ese mismo año, apareció "Verba Roja", que desde su primer número agredió y tuvo una agradable acogida entre el elemento trabajador.

Al segundo N.º publicado viene una especie de reacción con motivo de la ruptura de relaciones diplomáticas con el Perú y la salida de ese país del señor Julio R. Barcos B. cayó preso, pues la policía desde hacía largo tiempo lo perseguía, no pudiendo recuperar más su libertad, hasta que se lo trajo entre sus fauces, hambrienta de sangre anarquista.

Continuó sin embargo "Verba Roja" publicándose en ese período de tremenda gubernamental hasta el número 9, fecha en que creyó conveniente trasladarla a Santiago, donde aparece actualmente quincenal. Hasta aquí, es más importante del movimiento anarquista.

Ahora respecto al movimiento sindical, me concretaré sólo a reseñar los movimientos huelguistas más importantes, habidos hasta la fecha. En 1908, en Valparaíso, hubo una huelga portuaria, incluso los tripulantes de los vapores; fue una huelga revolucionaria. Se incendiaron todas las mercaderías que había en los muelles, como así también el edificio de la Cia Chilena de Vapores, que era la que estaba en conflicto. La huelga se ganó; pero costó más de quinientos muertos.

El 21 y 22 de octubre de 1905, en Santiago (Chile), con motivo de una gran manifestación popular, el pueblo trabajador pedía al gobierno rebajase el impuesto al ganado argentino; el gobierno, como respuesta a la solidaridad que le repartiera plomo y metralla; hubo más de 1.500 muertos. En el mes de marzo de 1906, en Antofagasta, hubo otra huelga portuaria y también hubo muchos muertos y heridos.

En diciembre 21 y 22 de 1907 la gran masacre de obreros pampinos de la región salitrera en Iquique por el nuncio olvidado general del ejército chileno, Silva Renard. Los carros de la municipalidad estuvieron dos días y tres noches recogiendo muertos.

Del centenario, 1910, a 1917. Hubo huelgas sangrientas en Rancagua, Conchal, Lota y Curanilahue, Iquique y Pisagua.

Y las dos últimas habidas, las más grandes habidas en la región chilena, reacción sin precedente en la historia. La de San Gregorio, oficina Salitrera de Antofagasta y la otra con asunto, robo e incendio simultáneo en Iquique, Antofagasta, Valparaíso, Santiago y Punta Arenas.

Lo que dio margen a esta reacción fue la protesta arárica y viril de los estudiantes de Santiago de Chile por el envío de tropas del ejército a la frontera peruana.

En esa oportunidad, fue donde se lució brillantemente la ligadura política chilena, sobre todo en el asalto e incendio de la F. de Estudiantes en Santiago y la F. Obrera en P. Arenas.

Victima de esto fue el nuncio olvidado llamado presidente de Chile por los señores Domingo Gómez Rojas.

Y antes de terminar, compañeros congresales, quiero que llevéis el ánimo hecho y preparado para cooperar en la propaganda anarquista en Chile, porque allá, por muchas razones, la propaganda es muy eficiente. Uno de los factores principales es:

que Chile no es país emigratorio. Se precisa allí gistas de propaganda anarquista y sindical. Y sabiendo y sintiendo esta gran necesidad y exponiendo por el que habla, a un grupo de camaradas, fue lo que dio forma y vida al grupo para la propaganda internacional.

La gira que está proyectada por dicho grupo, debéis, tenéis la obligación de secundarla o de hacerlos cargo de ella.

"No es así, camaradas? Nada más."

Victor MARIN.

El congreso anarquista

Soy enemigo de las cosas protocolares, de los saludos oficiales y teatrales. Pero me hubiera gustado enormemente hallarme en Buenos Aires, cuando menos en la última jornada del Congreso Anarquista, para saludar y conocer a los camaradas venidos desde lejanos pueblos y de las ciudades principales de la República Argentina.

No me ha sido posible, por serios inconvenientes de última hora, llegar a Buenos Aires, como era mi más caro y ardiente deseo; pero, espero que el año próximo tenga la satisfacción personal de que se realicen los anhelos que se lleva a cabo la conferencia internacional de los anarquistas de la República Argentina, del Brasil y de la República de Chile, juntamente con los del Uruguay, en Montevideo o en otro punto que se juzgue mejor.

Estos actos periódicos de los anarquistas, no tienen otra trascendencia que la de combatir estérilmente a nuestros ideales, y también para reunir los medios más factibles a fin de defenderse contra los eternos ataques de los anarquistas: gobernantes y capitalistas.

Tengo la esperanza, en el momento en que escribo, que este Congreso habrá demostrado que los anarquistas no necesitan de los procedimientos de votaciones para entenderse y llevar adelante la buena obra, porque no son las cosas anarquistas esas que atraen por su imperio y decisión de mayorías sobre minorías, y si muy distintamente.

José Tato LORENZO.

EN SAN JUAN

Sigue la represión

Por telegrama que tenemos a la vista, se nos informa de la prisión del secretario de la F. O. P. San Juan, don Pedro Pérez. Hace pocos días que Pérez fue liberado, después de largos días de encierro, arrojados entonces como ahora, por orden de un bandolero llamado Morcho, fuerte con pistolita de aquella capital, a quien se le aplica un boicot por no haber aceptado reemplazar a los obreros que explota en su fábrica de cerveza y substituirlos con elementos amarillos.

La policía de San Juan, constituida con elementos abyectos, trasladados allí por el gobierno de la intervención desde los comités políticos de la provincia de Santa Fe, está a las órdenes directas de Morcho, del cual percibe coimas para perseguir a los trabajadores que no son gratos a ese jefe.

Se le ha visto en la calle dar dinero a los milicos durante los días dignos de la huelga y embriagar a los conscriptos que custodian su establecimiento. Es fácil presumir lo que por estos servicios percibirá el jefe, cuando hasta en los más íntimos subalternos alcanza la generosidad del burgués boicoteado. Los mozos de San Juan, o una parte de ellos, por no ser meros que el canchero Pedro Pérez, no se les acepta también dadas de Morcho para que difundan sus productos, y hasta el sindicato percibe todos los meses una suma que ahora es el precio de la traidora, como si el sindicato, pues es sabido que el tal sindicato no quiso apoyar el boicot declarado por la F. O. P. San Juan.

Es un caso vergonzoso de amarillismo, digno de gentes que no tienen nociones elementales de conciencia obrera.

ALESSANDRI

La chilenta Santa Cruz y Ossa, redactora de "El Mercurio" de Chile y escritora, según las mentas, ha sido reportada por los escritores del diario vecino.

Hablando del presidente de Chile ha dicho:

"Es un gran presidente, un iluminado, pero un iluminado de verdad, que tiene la visión de la fuerza y mira las cosas con un criterio de estado giral. Aquí no se sabe lo que es Alessandri y he oído respecto de él las versiones más absurdas".

Alessandri podrá ser todo lo gran presidente que se quiera; pero eso no le quita que sea, como todos los similares, un instrumento del capitalismo, una especie de grullo empuñado por la burguesía chilena contra el proletariado que la mantiene en su trabajo.

Hemos visto que bajo la égida de ese iluminado han ocurrido masacres de obreros en San Gregorio, en Antofagasta, en Lota y hasta en las calles de Santiago; que las balas de los gendarmes chilenos han intentado por repetidas veces solucionar los problemas del hambre y la desocupación en la vecina frontera. En fin, que aquel "gran presidente" es, en cuanto a sus relaciones con el proletariado, troyano del ejército de orden no común que padecemos por acá. El caracal de ultraderecha, con perdón de la señora Santa Cruz y Ossa — no es ni más ni menos que el "pe lucido" del Río de la Plata.

Sin embargo, es "un gran presidente".

Las campañas antianarquistas de "La Montaña"

"Obrerismo" radical y "revolucionarismo" bolcheviqui ¿A quiénes sirven los elementos que hicieron su tribuna del diario político? — Coincidencias sugerentes

Hace unos días nos sorprendió la aparición de un aviso que se destacaba en la sección "Movimiento obrero" de "La Montaña". El conocido diario político, quizá respondiendo a instrucciones de Orden Social, anunciaba que no daría cabida en sus columnas a ataques personales, insultos y diatribas, que habían sido precisamente el complemento del "obrerismo radical". ¿No interesaba ya al órgano obrerista-policial la campaña sistemática, mantenida por los agentes gremiales del radicalismo, contra hombres e instituciones anarquistas? Habían caído en desgracia los García Thomas, los Suárez, los González y Ferrer, porque sus servicios ya no eran necesarios?

Confesamos que no podíamos desenterrar el enigma. Que "La Montaña" renunciara a revolver inmundicias en el estercorero en que está cimentada, que el diario político cambiara de frente en lo que respecta al "obrerismo" radical, era algo inédito. Grandes "influencias" podían únicamente determinar esa conducta, convencidos como estamos del preponderante papel que los provocadores de la pandilla apolítica representan en las esferas gubernamentales, que el ministerio sea ha desvirtuado, al fin. Algunos redactores del diario político "descubrieron", ¡precisamente ahora! — que "La Montaña" era el órgano de Orden Social y que ellos, inconscientemente, hacían las veces de provocadores...

En "La Vanguardia" de anteayer, bajo el título "La Vanguardia" y su redacción", se publica el siguiente documento:

"Los componentes de la redacción de "La Montaña", hasta el día de hoy, que nos damos por pública constancia de los motivos que nos han inducido a retirarnos, pues creemos que ellos interesan también a los

lectores habituales del citado diario.

"Hace aproximadamente un mes, habiendo quedado vacante el puesto de secretario de redacción, fui nombrado para ocupar el señor Martínez Cuitiño. Este compañero, dándole cuenta de lo que requería la índole popular y obrerista de "La Montaña", trató de darle uniformidad a todas las secciones de la misma, empezando por suprimir de la crónica política los exagerados y diatribas a todo funcionario de esa repartición del diario, alegando que no se estimaban ni aún a aquellos cuya carrera había sido hecha casi totalmente en la sección orden social, encargada, como se sabe, de vigilar y perseguir a los trabajadores y hombres de ideas más activos en la propaganda. Al mismo tiempo, el secretario trató de que toda denuncia que llegara a la redacción relacionada con el comportamiento de la policía, fuera motivo de un suelto, pues el cronista de la sección — en realidad, más que cronista era un inescusable que la policía tenía en "La Montaña" —, no se ocupaba de hacerla pública, como era su deber, dados el carácter y la orientación indecorosa y to, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en absoluto, dejándolas en manos del jefe de redacción, pues el señor Iglesias tiene bastante inteligencia natural para comprender que en cultura política que el señor Manuel Iglesias, que figura como tal y como propietario, si bien será esto último, las funciones directivas las declina en

